


## EN SU ALBUM.

---

Ylondra enamorada cuyo acento  
Resuena al disiparse noche umbría:  
Oh, si cual tú, pudiera el arpa mia  
Centidas notas regalar al viento!  
Inspirados por noble sentimiento  
Fu ilustre gloria ensalzan á porfia  
Yrdientes bardos que en dichoso dia  
Contemplaron absortos tu talento.  
Yngel venido del celeste coro;  
Yruiseñor que de encanto el bosque llenas,  
Yepite tu cantar puro y sonoro.  
Yescuchando tus blandas cantilenas,  
Ye debe el corazon rico tesoro,  
Olvida el alma sus amargas penas.




## Contestacion al anterior.

---

(DE ROSA CARRETO.)

Y mí llegó tu melodioso acento,  
Yrino del ave en la enramada umbría:  
Ynspirado cantor! ¡que la voz mia  
Yraudo te lleve el apacible viento!  
Ysolo de gratitud el sentimiento,  
Oh dulce hermano, te dirá á porfia,  
Yepitiendo á la vez que cada dia  
Yomprendo más tu espléndido talento.  
Yoyendo tu cantar, de aves un coro  
Yresuena, Tirso, y de contento llenas  
Yde tí aprenden el cántico sonoro.  
Yotra vez y otras mil tus cantilenas  
Ybellas quiero escuchar, que tal tesoro  
Yliviará del corazon las penas.



## A PEDRO ESPINOSA

en su ascencion aereostática del 15 de Marzo de 1874.

En alas de tu genio y tu osadía  
Como rauda Condor tiendes el vuelo,  
Y del Anáhuac en el limpio cielo  
Vas á escribir tu nombre en este día.

¡Con cuánta admiracion, con qué alegría  
Los hijos ven del mexicano suelo  
Ese nuevo laurel que en su desvelo  
Tu noble pecho con ardor ansía!

Si de un pueblo entusiasta y generoso  
Puede ser recompensa á tu fatiga  
Aplauso codiciado y sonoro;

Que su eco inmenso tu carrera siga,  
Y que tu nombre al repetir famoso  
De tu patria tambien el nombre diga.

15 de Setiembre de 1810.

(A MANUEL A. MERCADO.)

¡Patria! nombre feliz, númen divino!  
Eterna fuente de virtud, en donde  
Su inextinguible ardor beben los buenos!...

QUINTANA.

¡Juventud entusiasta, en cuya frente  
Brilla de libertad la pura llama  
Que con su resplandor indeficiente  
Al mexicano corazon inflama:  
Ven á mi derredor; y el himno ardiente  
Que el deber mas sagrado nos reclama,  
Entonemos aquí con voz sonora  
Por esa patria que mi pecho adora!

La patria, sí!... cuando su nombre bello  
En mis oídos mágico resuena,  
Del Númen inmortal vivo destello  
La osada inspiracion mi mente llena.  
¡Salve, oh matrona, cuyo hermoso cuello  
No oprime del esclavo la cadena!  
¡Salve, madre gentil, que en grato anhelo  
Los ojos alzas á tu limpio cielo!

¡Salve! y así con cariñoso alhago  
Te saluden las brisas rumorosas  
Que de uno y otro trasparente lago

En esta bella noche presurosas  
A refrescarte van, y en eco vago  
Vuelven á las campiñas silenciosas,  
Repitiendo de júbilo el hossana  
Que da la libre gente mexicana!

¡Con qué belleza y majestad se mira  
En tu morena frente la corona  
Que la heroica virtud que el mundo admira  
Y que la fama por doquier pregona  
Tejiera para tí! La blanda lira  
Del vate excelso que su canto entona  
Por la Grecia inmortal, ¡oh quién me diera  
Pulsar en esta noche placentera!

¡Con qué fuego cantara al noble anciano  
Que, cual otro Moisés, mira la suerte  
Del generoso pueblo mexicano  
Que, sentado á las sombras de la muerte,  
Por otro tiempo suspiraba en vano  
En que fué libre, poderoso y fuerte,  
Y concibe el grandioso pensamiento  
De arrancarle á su largo sufrimiento!

Era una noche lóbrega, sombría,  
Que al desplegar su pavoroso manto,  
Del vasto Anáhuac la extension cubría  
Y de sus hijos ocultaba el llanto.  
Todo en silencio sepulcral yacía  
Y solo un hombre se agitaba en tanto  
Porque sonase la hora bendecida  
De proclamar la libertad, la vida.

Era Hidalgo aquel hombre, el gran caudillo  
A quien el Dios potente concediera  
Alma elevada y corazón sencillo  
Para que á sus hermanos redimiera.  
En su mirada reflejaba el brillo  
De los ojos del águila altanera.....  
Y crece su ansiedad, y activa llama  
Con insólito ardor su sangre inflama.

Escúchase por fin la hora sublime;  
Hiende los aires el glorioso grito:  
Grito de un pueblo que infelice gime  
Como el pueblo de Dios gimió proscrito;  
Pero á quien ese Dios también redime  
Del baldon que en la frente lleva escrito,  
Marcando el *hasta aquí* con dedo augusto  
Que horroriza al tirano y al injusto.

No es tan grata la plácida armonía  
Con que llenan las aves la espesura,  
Ni del arpa la tierna melodía,  
Ni el son del arroyuelo que murmura,  
Como esa voz de angélica poesía,  
Que resonando indefinible y pura  
Alza un eco en los grandes corazones  
Diciendo: *libertad á las naciones!*

Tras de la noche triste, pavorosa,  
En que el hombre se oculta amedrentado,  
Cuando el rayo los árboles destroza  
Y ronco zumba el aquilon airado;  
Suele brillar la luz esplendorosa  
Del astro-rey que iluminando el prado,

Nos deja ver mas galas y primores  
En las fuentes, las aves y las flores.

¡Oh centurias! ¡oh noche, que del llanto  
Mas triste y doloroso eres testigo;  
Noche de cautiverio y de quebranto  
Que no viene á alumbrar un astro amigo;  
Tú cesarás tambien: el negro manto  
Que prestaba á los déspotas abrigo,  
Se rasga al fin, y surge aquella aurora  
Que aun hoy los bellos horizontes dora!

¡Juventud apasionada,  
Entusiasta juventud,  
En quien la patria adorada  
Tiene su gloria cifrada  
Por tu ciencia y tu virtud!

Tú que podrás algun dia  
Defender ese tesoro  
De inestimable valía,  
Que un patriota no daría  
Del mundo por todo el oro;

Ven á mí, juntos cantemos  
La dulce felicidad  
Que á nuestros padres debemos,  
De que hoy las auras llenemos  
A la voz de libertad!

¡Libertad, mágico nombre,  
Libertad, sublime don

Que el cielo ha otorgado al hombre  
Porque al universo asombre  
El rey de la creación.

Libertad! rica corona  
De los pueblos soberanos:  
Cadena que no aprisiona,  
Cual los hierros que amontona  
La furia de los tiranos:

Sino que une en dulce lazo  
A la inmensa humanidad,  
Y la estrecha en santo abrazo  
En el materno regazo  
De sublime caridad:

¿Te perderemos? ¡quimera!  
Si alguna vez un menguado  
Subyugarnos pretendiera,  
Esta juventud muriera  
Por tesoro tan sagrado.

Que ántes prefiere un patriota  
En la lucha perecer,  
Que mirar hollada y rota  
La bandera que allí flota  
Y es mi orgullo y mi placer.

¡Juventud apasionada,  
Entusiasta juventud,  
En quien la patria adorada  
Tiene su gloria cifrada  
Por tu ciencia y tu virtud:

Ven á mí: juntos cantemos  
 La dulce felicidad  
 Que á nuestros padres debemos  
 De que hoy las auras llenemos  
 Al grito de libertad!



## UN SUICIDA.

(A MI AMADO HERMANO VICTOR.)

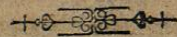
### SONETO.

“¡No más vivir!... ¡á qué, si los dolores  
 Agostaron la rosa mas querida  
 Que encanto fué de mi temprana vida  
 Con su aroma, sus galas y colores?

¿A qué cruzar el páramo de horrores  
 Con planta débil, vacilante, herida;  
 Y, ya la fe del corazon perdida,  
 Sin placer, sin consuelo y sin amores?”

Así clama un mancebo en voz doliente,  
 Al ver las ondas de anchuroso rio  
 Y en ademan de echarse desde el puente.

Y grita con extraño desvarío:  
 “¡Sepúltame en tus aguas, oh torrente...  
 Cuando sepa nadar y no haga frio!”...



## GENUS IRRITABILE.

A MI APRECIABLE Y DISTINGUIDO AMIGO EL SR. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

### FABULA.

Prendado de las gracias de un perrillo  
Seductor, si los hay, y cuco y mono,  
Que una perra sacó, por darse tono  
A lucir—como madre—en un pasillo;

Clamó Andres: “¡qué precioso falderillo,  
En él las gracias de su padre abono!”  
Y á acariciarle fué; cuando en su encono  
Vino la perra y le mordió un tobillo.

El árnica al ponerle bienhechora  
En el herido pié, de sangre enjuto,  
Dijo así Andres con voz desgarradora:

—“¡Oh fiera ingratitud! ¡oh triste fruto!...  
Mas ¡pesiamí y á quien lo bello adora!  
*No hay que andar en caricias con un bruto.*”



## EL PATRIOTERO.

BOLERAS NO MANCHEGAS.

(A JACINTO PALLARES.)

Quisiera con el alma  
Ser patriotero,  
Para ganar sin pena  
Mucho dinero.  
¡Patria querida,  
Tu formas mi esperanza,  
Mi dulce vida!

Tú das al infelice  
Tanta riqueza,  
Que admira al mundo todo  
Por su grandeza:  
Basta que grite  
Que el Dios de sus mayores  
Vale un ardite.

A los campos de Marte  
Fué el patriotero,  
Sin valor, ni pericia,  
Novel guerrero;  
Mas cien fazañas  
Acabó ya, corriendo  
Por las montañas.

Y vuelve mas altivo  
 Que un Belisario:  
 De cruces en el pecho  
 Trae un Calvario;  
 Y con decoro  
 Ostenta verde banda  
 Bordada de oro.

El otro estudiantillo  
 Que aprendió leyes,  
 A los indios embarga  
 Sus flacos bueyes;  
 Y satisfecho,  
 Defensor se intitula  
 Del buen derecho.

Con elocuencia rica  
 Como ninguna,  
 Dijo una vez mil cosas  
 En la tribuna,  
 Y diputado  
 En un sufragio libre  
 Quedó nombrado.

A hacerme voy compadre,  
 Por mil razones,  
 De aquel señor ministro  
 De relaciones:  
 Es la primera,  
 Porque me de un obsequio  
 De su cartera.

Objetará el ministro  
 Que un patriotero  
 Jamas fija sus ojos  
 En el dinero;  
 Mas no es bigornia  
 Quien explotar pretende  
 La California.

Si encuentro alguna casa  
 Digna de un rico,  
 Sin escrúpulos vanos  
 Me la adjudico:  
 Que al fin abundo  
 En mi propio sentido,  
 ¡Pésele al mundo!

Las viejas me acatarran  
 Con la quimera  
 De que me lleva el diablo  
 Cuando yo muera;  
 Y redarguyo,  
 Que el diablo no se lleva  
 Lo que ya es suyo.

Tan solo Gurrumiche  
 Tiene el trabajo  
 De cargar con los tontos  
 Para allá abajo.  
 Ya, ya veremos:  
 Mientras la vida dure,  
 Tiempo tenemos.

Quisiera con el alma  
 Ser patriotero,  
 Para ganar sin pena  
 Mucho dinero.  
 ¡Patria querida,  
 Tú formas mi esperanza,  
 Mi dulce vida!



EN EL ALBUM DE CONCHA PONTON.

¿Versos he de escribirte, Concha mia?  
 ¿Y al correr de la pluma?... Pues no es cosa  
 Que acobarde á mi *délfica* osadía!

Porque sabes muy bien, Concha graciosa,  
 Que yo por ensartar dos consonantes  
 Me salgo de la iglesia; y la vil prosa

(Con perdon de Marianas y Cervantes)  
 No vale, en mi sentir, dos caracoles  
 Para ensalzar á damas elegantes.

La prueba, sin andar en arreboles,  
 Es que en prosa se habló de Dulcineas,  
 Y en verso de muchachas como soles.

La prosa se inventó para las feas,  
 Y para hablar de Lauras y Beatrices  
 El escote pagaron las *Pimpleas*.

Y si, cual temo, Concha, tu me dices,  
 Por hacerme poner el ceño adusto,  
 Que no gustas de versos infelices;

No entiendas que me dé pena ni susto,  
 Pues soy tan socarron cual mal poeta,  
 Y mando versos *donde va mi gusto*.

¡Y hoy mi gusto eres tú!... la musa inquieta  
 Está en el alma haciéndome cosquillas  
 Y no hay poder que la mantenga quieta.